

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Gobernabilidad y democracia:. Las elecciones presidenciales del 2009 en El Salvador y los desafíos para la gobernabilidad democrática.

Hugo Ernesto Fajardo Cuellar.

Cita:

Hugo Ernesto Fajardo Cuellar (2009). *Gobernabilidad y democracia: Las elecciones presidenciales del 2009 en El Salvador y los desafíos para la gobernabilidad democrática. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1001>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/VKR>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Gobernabilidad y democracia: Las elecciones presidenciales del 2009 en El Salvador y los desafíos para la gobernabilidad democrática.

Hugo Ernesto Fajardo Cuellar
Sociólogo y Máster en Derechos Humanos
Docente de la Universidad de El Salvador

PREAMBULO

Nos encontramos casi cerrando la primera década del nuevo milenio, ósea del siglo XXI; y todo parece indicar que la democracia, no se detiene en su caminar por todas las sociedades del mundo pero ¿A cual democracia nos referimos?; porque como afirma Edelberto Torres Rivas “No hay Democracias sin adjetivos”.En tal sentido nos referimos a la democracia capitalista.

Históricamente y hasta nuestros días, las sociedades capitalistas y El Salvador no es la excepción, han vendido o difundido la idea de que la democracia es el fruto inmediato de las elecciones es decir que las elecciones son sinónimo de democracia sin preguntarse por las condiciones políticas en que estas se llevan a cabo ni mucho menos, por, la incidencia que estas puedan tener dependiendo de los resultados obtenidos en estas en el problema de la gobernabilidad de los pueblos.

Partiremos de la noción o concepto de Gobernabilidad, tal y como lo plantea Antonio Camau; como el grado de equilibrio entre las demandas sociales y la capacidad de respuesta gubernamental ante las mismas.

En ese orden hay que destacar que, la gobernabilidad expresa el nivel de democracia alcanzado por una sociedad en un momento determinado, puesto que equilibrio dinámico entre demandas sociales y respuesta gubernamental solo se logra mediante el consenso y la participación; de ahí que se habla de la gobernabilidad democrática.

Dentro de ese marco se analizará en la presente ponencia los principales vínculos entre la gobernabilidad y la democracia en el sistema político salvadoreño; a partir de las elecciones presidenciales del 15 de marzo en El Salvador y los desafíos para la Gobernabilidad Democrática, desafíos que se fundamentan en las expectativas generadas por los resultados de las mismas, que permitirán que por primera vez en la historia política de El Salvador, arribe al poder del estado un partido político de izquierda como lo es el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Para efectos de comprensión metodológica se abordara la problemática en cuestión a través de tres momentos de análisis fundamentales: El primero, plantea algunas consideraciones teóricas conceptuales sobre la relación entre democracia y elecciones, en el segundo, momento se analiza la relación entre Gobernabilidad y Democracia y el Tercer momento en el que se plantea una aproximación a los desafíos para la gobernabilidad democrática ante el futuro gobierno del FMLN en El Salvador.

DEMOCRACIA Y ELECCIONES: Algunas reflexiones teóricas.

La clásica y genérica definición de democracia concibe a esta como la unidad entre el Demos, que significa pueblo y el Cratos, que significa poder, es decir entiende la democracia como el poder del pueblo para servir al pueblo.

Pero aunque ese es el cimiento de toda democracia, no toda democracia es realmente democrática, porque como lo plantea Torres Rivas, no podemos hablar de la Democracia a secas sino que cuando hablamos de democracia hay que preguntarse de que democracia estamos hablando puesto que no hay democracias sin adjetivos.

En esa perspectiva, la democracia, es una forma de gobierno que por su naturaleza y características, depende fundamentalmente del sistema de denominación política existente en la sociedad, en un momento determinado de su desarrollo histórico; así podríamos hablar de la democracia capitalista vrs la democracia socialista.

Más allá de las diferencias sistémicas de la noción de democracia, existe un elemento común que desde las Ciencias Sociales y en particular la sociología, es inherente o consustancial a todo proceso de construcción democrática, el cual es, la participación real de los diferentes sectores del pueblo en la toma de decisiones al interior de la conducción del estado.

El problema fundamental radica en el como o mediante que mecanismos se lleva a cabo dicha participación; porque las sociedades capitalistas reducen al elemento de la participación al fenómeno de las elecciones como el mecanismo principal para canalizar la participación de los ciudadanos en el sistema democrático de nuestras sociedades.

Lo anterior nos lleva a entender el porque en la mayoría de sociedades capitalistas moderna, como las latinoamericanas y la salvadoreña en particular. La democracia como carta de presentación de los gobiernos de turno es reducida al fenómeno de las elecciones, en el sentido que las clases gobernantes y sectores de la burguesía, defienden públicamente por los diferentes medios de comunicación social, la idea que vivimos en una sociedad democrática, como resultado de elecciones libres y transparentes, en donde los ciudadanos eligen a sus gobernantes.

Desde esa perspectiva el concepto de elecciones para las sociedades capitalistas modernas se reduce al de participación electoral de los ciudadanos para elegir en las urnas cada 3 o 5 años según sea el caso, a sus futuros gobernantes, ya sea el presidente de la república , los Alcaldes o los diputados de la Asamblea Legislativa. Es decir son un instrumento diseñado para que los ciudadanos voten pero no elijan. ya que dichos candidatos son elegidos por las cúpulas partidarias.

De ahí que la democracia en nuestra América y en nuestro país sigue siendo cuestionada porque, al parecer no sirve para mayor cosa, pues no resuelve los problemas sociales que aquejan a las grandes mayorías de pobres en nuestras sociedades. Como lo afirma Edelberto Torres Rivas : “La posmodernidad es profética, ya que percibe que vamos en dirección de construir otro gran sistema histórico, porque el actual, el moderno sistema mundial esta llegando a su fin”.¹

Lo anterior nos lleva a plantear la tesis de que:”Con las victorias electorales de las izquierdas en América Latina y El Salvador en particular, la democracia capitalista y su andamiaje institucional pasa a manos, de los nuevos gobiernos de izquierda, quienes tienen el desafío de gobernar y generar los cambios prometidos, dentro de las reglas de la democracia capitalista ya existentes.”.

Bajo esas circunstancias el binomio: democracia y elecciones, se vuelve complejo, ya que las elecciones como instrumento de legitimación del sistema ahora se vuelven contra el mismo, dado que los resultados electorales no favorecen a la tradicional clase gobernante de la burguesía sino a

¹ Torres Rivas, Edelberto (1997) “Las Aporias de la democracia al final del siglo, democracia para una nueva sociedad, Venezuela, Nueva Sociedad, P213 ‘ 214

partidos políticos de izquierda, como es el caso del FMLN en El Salvador. Entonces el desafío para las izquierdas es como consolidar la democracia real, desde la institucionalidad burguesa, ganada al gobierno en turno, mediante la lucha electoral.

Como ya se afirmó, las elecciones son el instrumento fundamental de las democracias capitalistas modernas pero es necesario plantearse las siguientes interrogantes: ¿Son democráticas las condiciones en que se realizan las elecciones? Y ¿hasta que punto los resultados electorales contribuyen al desarrollo o consolidación de la democracia?.

Esas dos interrogantes, independientemente de las respuestas diversas que se puedan dar según las circunstancias políticas de cada país, ponen en tela de juicio el valor real que tomen las elecciones para la democracia o la consolidación de la misma. Tal como lo afirma Edelberto Torres Rivas: “Los procesos electorales constituyen la modalidad específica del desarrollo democrático, el aspecto crítico es poder analizar que valor tienen las elecciones como instrumentos de la democracia política”¹.

Si teóricamente las elecciones son el instrumento principal de la democracia, estas deben desarrollarse bajo condiciones democráticas. Sin embargo en la mayoría de sociedades que transitan en dicho sistema, como en el caso de El Salvador, las elecciones se han desarrollado en circunstancias que desdichan mucho de un régimen democrático como decir: propaganda negra del partido oficial en contra de los partidos de oposición, manipulación del padrón electoral por el tribunal supremo electoral, controlado por los partidos de derecha, campaña de intimidación y amenazas del partido en el gobierno a través de los medios de comunicación hacia los electores, para restarle votos a la oposición, etc.

Durante todo el siglo XX las elecciones fueron instrumento político utilizado por los militares y la oligarquía para legitimar por la imposición la violencia y los fraudes electorales a los presidentes que gobernaron el país bajo las ordenes de los militares y los Estados Unidos. De ahí que como también lo dice Torres Rivas: “La transición a la democracia, comenzó en El Salvador, cuando los militares se retiraron de buen o mal grado del control directo del gobierno y por circunstancias internacionales y no endógenas, no existe en el corto plazo ninguna posibilidad de reversibilidad autoritaria.”²

Paradójicamente, durante la guerra civil que atravesó El Salvador durante los años ochenta, los militares se apartaron directamente del control directo del gobierno; pero se repliegan tácticamente a ser los garantes por medio de las ramas del proceso de institucionalización de las democracias de fachadas, implementadas por los Estados Unidos en El Salvador, como parte de su proyecto contrainsurgente.

¹ Torres Rivas, Edelberto “Centroamérica: Entre Revoluciones y Democracia (Antología de Jorge Rovira Arias)”, Bogotá, Siglo del Hombre, editorial Clacso 2008, Pag. 183.

² Ibidem Pag. 187

Con los acuerdos de paz, se inicia una nueva etapa en el proceso de construcción democrática en donde la oposición guerrillera del FMLN se convierte en oposición política. Cuatro procesos electorales se han realizado hasta el momento y sin embargo muy poco se ha avanzado en la consolidación de la democracia, por el contrario, el país se encuentra sumergido en una crisis estructural difícil de superar en el corto o mediano plazo: pobreza estructural, crimen organizado, violencia social, desempleo elevado, alto índice de migración; crisis de institucionalidad en los órganos del estado, entre otros.

GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA: Dos fenómenos Complementarios

Entre gobernabilidad y democracia, existe una relación de complementariedad, dado que así como la democracia o el proceso de construcción de la misma determina los niveles de gobernabilidad en una sociedad, así también esta última (la gobernabilidad) es vital para el fortalecimiento y el proceso de consolidación de la democracia.

¿Qué debemos entender por gobernabilidad?: de acuerdo con Antonio Camau, se entiende por gobernabilidad al estado o grado de gobierno con un equilibrio dinámico entre demandas sociales y capacidad de respuestas gubernamentales a las mismas, equilibrio que se constituye sobre la base de los principios de eficacia, legitimidad y estabilidad en el ejercicio del gobierno.³

De ahí que la gobernabilidad se relaciona con la democracia y como producto de esa relación surge lo que se conoce como: gobernabilidad democrática, la cual se configura como la capacidad de hacer BUEN GOBIERNO a través del consenso y participación de los diferentes sectores del pueblo en la solución de los diferentes problemas sociales.

La gobernabilidad democrática es aquella que se fundamenta en la teoría del buen gobierno; cuyo fundamento esencial es el ejercicio del poder a través del consenso y la concertación como lo afirma John Biehl del Rio: “El buen gobierno es el reconocimiento de la política como creación y responsabilidad humana. Es el desafío de cuyo éxito depende la construcción de un orden democrático; en donde el eje fundamental que da coherencia a la gobernabilidad es la primacía del consenso sobre la confrontación”⁴.

Así entendida la gobernabilidad democrática esta sigue siendo el desafío a construir en los países de democracias capitalistas como El Salvador, es decir se necesita superar ya la fase de los gobiernos autoritarios de derecha que nos dejan la herencia política de una gobernabilidad antidemocrática, en la cual a nombre de la misma democracia, se han decretado e implementado políticas de gobierno

³ Camau Antonio (2001) “Gobernabilidad, competitividad e integración social los desafíos de la gobernabilidad en México, plaza y Valdez Editores, pag. 266”

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), “Gobernabilidad y Desarrollo democrático en América Latina y El Caribe”, “El buen gobierno” John Biehl del Rio, pag. 6

cuyo contenido afecta a las grandes mayorías de pobres y solo benefician a una minoría de sectores privilegiados cercanos al partido en el poder. Ese es el desafío esencial que debe enfrentar y superar el nuevo gobierno de las izquierdas representadas en el FMLN y Mauricio Funes a partir del 1º de Junio del 2009 en El Salvador (sobre esto profundizaremos mas adelante).

Lo anterior significa como dice Rubén Zamora que “la gobernabilidad no depende del modelo del desarrollo sino de la forma en que se ejerce el poder; porque tradicionalmente en nuestra sociedad, con gobiernos caudillistas civiles o militares ha existido una constante; el poder ha sido un instrumento para excluir y no para incluir no ha existido un espacio para la cooptación ni mucho menos para la concertación”⁵.

De todo lo anterior se desprende que una gobernabilidad es democrática si se fundamenta en una gestión eficaz y eficiente del gobierno con la participación democrática de los diferentes sectores sociales en la formulación y ejecución de las políticas publicas.

La construcción de una gobernabilidad democrática constituye un proceso que según Andrea Ancira, necesita de la reconfiguración de los siguientes elementos⁶:

- a) Un orden publico que haga cumplir las leyes gubernamentales, ejerciendo de manera igualitaria, sin privilegios en control ciudadano.
- b) Capacidad del gobierno de gestionar eficazmente la economía y la promoción del bienestar social afrontando como desafío esencial la lucha contra la pobreza.
- c) El fortalecimiento de las instituciones de liderazgo político.
- d) La reorganización de los partidos políticos para que no representen sus propios intereses y se conviertan en el reflejo y agregación de las grandes fuerzas sociales.

Aunque estos elementos son determinantes, pero no son los únicos; ya que el gran desafío de construir una gobernabilidad democrática, adquiere sus propias características dependiendo de las circunstancias políticas, económicas y sociales, que le imprimen a cada sociedad, las relaciones de poder en un momento determinado del desarrollo Histórico. Es decir los desafíos de construir una gobernabilidad democrática, no dependen de sistemas políticos alternativos sino de la necesidad de corregir y perfeccionar los instrumentos de la democracia y como lo dijera Antonio Camau: “una adecuada gobernabilidad se basa en una serie de acuerdos básicos, entre la elite dirigente, grupos sociales estratégicos y una mayoría ciudadana, destinada a resolver los problemas del gobierno en un marco de acuerdos básicos”. Dentro de ese marco ¿Cuáles son los desafíos para la construcción de la gobernabilidad democrática en El Salvador, con el nuevo gobierno de izquierda del FMLN

⁵ Ibidem. Pag. 126

⁶ Ancira Andrea, “Gobernabilidad Democratica en America Latina”

ELECCIONES DEL 2009 EN EL SALVADOR: Desafíos para la gobernabilidad democrática

Hacer un análisis de los desafíos para la gobernabilidad democrática, a partir de los resultados de las elecciones del 15 de marzo de 2009, es una tarea muy basta y compleja; sin embargo, se plantean a continuación una aproximación a los principales desafíos que deben enfrentarse, para la construcción de la gobernabilidad democrática.

Uno de los primeros desafíos para el nuevo gobierno de izquierda en El Salvador, es la creación de mecanismos que permitan una verdadera participación democrática de los y las ciudadanas tanto dentro de las instituciones gubernamentales como de la sociedad civil. Es decir se necesita empezar a trabajar por una verdadera democracia participativa, en donde los viejos Mecanismos autoritarios y excluyentes utilizados por los gobiernos anteriores, sean progresivamente sustituidos por nuevos mecanismos incluyentes y democráticos.

En ese contexto, hay que enfrentar el desafío de ir superando la cultura del caudillismo y paternalismo en las practicas políticas tanto de los partidos políticos como de las organizaciones sociales, es decir no se puede continuar con la lógica perversa de que los institutos políticos y las instituciones sociales, funcionen según el capricho e intereses de sus cupulas dirigentes; sino a partir de una reinstitucionalización democrática de las mismas.

El nuevo gobierno debe dar muestras claras y contundentes al corto plazo, de una gestión publica Transparente, creando un mecanismo gubernamental, practico y eficiente que permita vigila y fiscalizar constantemente el manejo de las finanzas publicas del Estado, y rendir periódicamente cuentas del manejo de las mismas a toda la ciudadanía. Esto es un factor determinante para construir la gobernabilidad democrática, pues como afirma el padre Jose Maria Tojeira: “Los países funcionan a base de la confianza en sus gobernantes y la gobernabilidad aumenta, cuando la transparencia es parte del diario accionar del ejecutivo”⁷

Asimismo, la nueva gestión gubernamental, debe apostar por una verdadera participación ciudadana, en la cual los ciudadanos no solo se organicen para fines inmediatos o coyunturales sino con una visión de incidencia y cooperación en la construcción y desarrollo de un proyecto de nación, esto implica un proceso de mediano y largo plazo, en el que se debe pasar del ciudadano tradicional, que solo vota con su DUI, en las elecciones al ciudadano activo que desde el escenario de la sociedad civil incida en la dinámica pública del estado. Como lo afirma Edelberto Torres Rivas :”El ciudadano de una sociedad democrática se constituye no solo a través de una definición constitucional sino con

⁷ Tojeira, Jose Maria: “Etica y política: definiciones de futuro, Diario CoLatino, 14 de abril del 2009, Pag.

relación a la vida política activa ,en la participación en los asuntos de la comunidad. ¿Para que queremos ciudadanos que solo se ocupen de sus intereses privados?⁸.

Según el Programa de Gobierno del FMLN, “La orientación social del nuevo gobierno tiene a la base una gestión gubernamental fundamentada en una opción preferencial por los pobres desde una vocación y una practica reconciliatoria e incluyente de toda la sociedad, en la que se asume efectivamente a la persona humana como principio y fin de la actividad del estado, de la economía y de la política⁹.

Este objetivo teóricamente bien establecido, coloca al gobierno de Mauricio Funes Y del FMLN ante el desafío primordial o transversal de toda la nueva gestión gubernamental; es decir, el como hacer un gobierno que mejore significativamente las condiciones de vida de tod@s preferencialmente de las grandes mayorías de pobres, lo cual pasa por concertar, confrontar y negociar con el sector del gran capital de El Salvador. Esto es así porque, aunque como lo afirmó un día después de las elecciones el analista político Dagoberto Gutiérrez : “La Oligarquía fue derrotada” ¹⁰; pero fue derrotada políticamente, no así económicamente, pues el poder económico, la concentración de la riqueza y de los medios de producción sigue estando en manos de este sector. Entonces para hacer realidad el gran desafío de una vida mejor para los pobres de este país hay que necesariamente buscar estrategias y acciones claras para democratizar más la economía y desconcentrar la riqueza que es producida por las grandes mayorías pero apropiada por las minorías o sea la Oligarquía.

Todo lo anterior solo será posible si el nuevo gobierno genera un clima político de Reconciliación Nacional, como otra de las piezas claves para la gobernabilidad democrática; ya que las posibilidades de construir, como lo ha dicho funes “ Un gobierno de unidad nacional” solo podrá ser una realidad si el nuevo gobierno y el partido FMLN propician un estilo realmente diferente de gobernar, para lo cual el dialogo y la concertación es fundamental para la reconciliación. Es decir el frente y su presidente debe desde ya dar el ejemplo de que “Ahora si es diferente”, que se acabo el Amiguismo, el Clientelismo y el Oportunismo políticos y que el gobierno y sus instituciones no debe seguir siendo el nido de muchos personajes que se habían acostumbrado a vivir de la hacienda publica; como lo dijo el mismo Mauricio Funes: “Derechos si para todos, Privilegios no, Para nadie”. ¹¹Este es otro gran desafío que solo podrá superarse si hay reconciliación con justicia y equidad desde el gobierno hacia todos los sectores y fuerzas vivas de la sociedad salvadoreña.

⁸ Torres Rivas Edelberto,íbidem, pag214.

⁹ FMLN,Programa de Gobierno(2009-2014):”Nace la Esperanza,Viene el Cambio”,Gerson Martinez,Coordinador.Pag.11.

¹⁰ Entrevista a Dagoberto Gutiérrez, diario Colatino, martes 17 de marzo del 2009 pag. 2

¹¹ Palabras de Mauricio Funes en su discurso de toma de posesión como presidente constitucional de la república de El Salvador, San Salvador 1 de junio del 2009.

REFLEXION FINAL

Como dice el dicho “la suerte esta hechada”. El pueblo salvadoreño tiene una cita con la historia, por que por primera vez la izquierda política representada en el FMLN llega al poder. El primero de junio del 2009 marca un hito en la historia de El Salvador. Este día tomó posición el nuevo presidente, que alberga la esperanza de las mayorías empobrecidas de este país: Mauricio Funes. Ahora el desafío es grande y aunque no todo está dicho con esta ponencia ,se puede resumir así : construir una Gobernabilidad Democrática fundada en la participación real del pueblo en la conducción del Estado, la transparencia en la gestión pública y la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías de pobres. Si eso es así que la patria y el pueblo premien al presidente y su partido, y si no, que ellos os los demanden.

Referencias Bibliográficas

- Torres Rivas Edelberto (1997), "Las aporías de la Democracia al final del siglo" Democracia para una nueva sociedad, Nueva Sociedad, Venezuela.
- Torres Rivas Edelberto (2008), "Centroamérica entre Revoluciones y Democracia", (Antología de Jorge Rovira Mas), Siglo del Hombre Editores, CLACSO, Bogotá.-
- Camau Antonio (2001), "Gobernabilidad, competitividad e integración social" Los desafíos de la gobernabilidad en México, Plaza Valdés Editores.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (2000), "Gobernabilidad y Desarrollo Democrático en América Latina y el Caribe".
- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). programa de Gobierno (2009-2014): "Nace la Esperanza, viene el Cambio".